

## Redescubrir la política

*Ignacio Medina Núñez*

**E**n el siglo IV a. C., Aristóteles definió al ser humano como un “ser político”; muchos han traducido este concepto como un “ser social”, entendiendo que es algo innato a los ciudadanos la preocupación por los asuntos públicos de su comunidad. El pensamiento griego no distinguió entre sociedad civil y sociedad política y, por ello, era totalmente inconcebible pensar en un ciudadano aislado o ensimismado sólo con sus intereses individuales.

Sin embargo, en el mundo contemporáneo, la política se ha convertido en asunto de unos pocos, sufriendo sobre todo la influencia de Maquiavelo, quien la definió en el siglo XVI más bien como la disputa por el poder entre los príncipes o las élites gobernantes.

En México, éste ha sido el sentido imperante de la política porque nuestros gobernantes y legisladores —los políticos profesionales— más que estar dedicados a resolver los graves problemas de la población, ocupan su tiempo y energía en conservar su puesto y aprovecharlo en su propio beneficio. Por ello la sensación de muchos ciudadanos es que la política ensucia. Pero, ¿cómo volver al sentido original de la política?, ¿cómo convertirla en ciencia de millones de seres humanos deseosos de transformar la sociedad hacia mejores niveles de desarrollo?

Los problemas económicos deben empezar a resolverse desde una perspectiva política. No sólo en México sino en toda América Latina podemos formular una crítica sustentada hacia la manera salvaje de hacer política de numerosos gobiernos nacionales. Sin embargo, en los últimos años podemos observar, en el escenario latinoamericano, la aparición de diversas tendencias políticas, varias de ellas convertidas ya en gobiernos que, a través de los procesos electorales, están planteando y aplicando numerosas variantes en la forma tradicional de hacer política; y las opciones gubernamentales triunfantes han aparecido precisamente con la legítimi-

*Análisis Político*

dad que les otorga la población con su voto. Así, la forma de enfrentar los graves problemas económicos en cada país se está decidiendo también con la injerencia de la misma democracia electoral, que es una de las maneras como los ciudadanos manifiestan su injerencia en la política. Por ello, la revista *Manière de voir* (2006-2007) de *Le Monde Diplomatique* ha publicado su último número con el título “América Latina rebelde”, señalando que “después de tantas esperanzas frustradas, los latinos están levantando la cabeza”. Esto hace referencia a la situación de los últimos años con el triunfo electoral de tendencias que antes eran opositoras: Lula da Silva en Brasil, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua, etcétera.

La aspiración por lograr sistemas democráticos se ha extendido en la mayor parte de nuestros países. América Latina, especialmente durante las décadas de los setenta y ochenta, estaba transitando por la etapa crítica de las dictaduras militares, y en algunos países se había llegado a la terrible situación de confrontación bélica entre gobiernos y movimientos insurgentes (Perú, El Salvador, Nicaragua, Colombia, etc.). Pero el contexto cambió claramente en la última década del siglo XX, para mostrarnos un continente donde casi todos los gobiernos fueron presididos por civiles surgidos de procesos electorales. El mismo gobierno estadounidense, que durante largos periodos había apoyado abiertamente dictaduras militares como las de Somoza y Pinochet, se congratuló de la llegada de la democracia a la región, a excepción de Cuba, y acusó al gobierno de la isla de rechazar la democracia e impidió que se le incluyera en los proyectos de las sucesivas cumbres de las Américas.

La discusión sobre la democracia como modelo y como forma de gobierno ha continuado en el debate de las ciencias sociales, aunque a finales del siglo XX y hasta este momento en la región latinoamericana se puede percibir un cierto desencanto de la población, cuando el concepto se ha circunscrito sólo a la realización de procesos electorales sin llegar a mejorar las condiciones de vida: podemos preguntarnos sobre la eficacia del modelo cuando ha empeorado el nivel de vida de

gran parte de la población. “La democracia como solución a los problemas es un tema que está en el centro del debate sobre el rol que debe jugar y el significado que tiene. En el 1995, el 40% decía que la democracia no podía solucionar los problemas mientras el 50% decía que sí podía solucionarlos. La situación se ha mantenido casi intacta en una década porque, en el 2005, un 37% dice que la democracia no soluciona los problemas mientras un 53% dice que sí los puede solucionar” (Latinobarómetro, 2005: 45). En este artículo, nuestra propuesta es sumarnos a ese 53% de latinoamericanos que manifiesta la posibilidad de incidir, democráticamente, en la solución de los problemas económicos de la región.

La muestra realizada por Latinobarómetro, en Chile, en el 2005, en 18 países latinoamericanos, concluyó que el apoyo a la democracia en la región era todavía fuerte, pues el 62% se oponía siempre a los gobiernos militares; sin embargo, el 30% se manifestaba dispuesto a apoyar a los militares “si las cosas se ponen muy difíciles”. Ciertamente, en promedio, el 70% de los habitantes prefiere la democracia aunque tenga problemas. Es preocupante, sin embargo, que en países como Chile, con la muerte del dictador Augusto Pinochet el 10 de diciembre de 2006, un buen porcentaje de la población seguía apoyando las acciones del militar, especialmente las ocurridas durante la época de su dictadura.

La realidad es que, al entrar el siglo XXI, América Latina está experimentando un agravamiento de los índices de pobreza y de extrema pobreza (Kliksberg, 2003) y, en algunos casos específicos, hay un crecimiento del abstencionismo en los procesos electorales. Esta situación nos lleva a replantear el concepto de democracia cuando éste sólo está ligado a los procesos formales de votación. En su definición teórica se necesita incluir siempre la participación continua de los ciudadanos y, sobre todo, provocando la repercusión que este modelo pueda tener en el nivel de vida de la población.

Uno de los retos latinoamericanos todavía se encuentra en la consolidación de unas reglas electorales que garanticen la legitimidad de las autoridades gubernamentales electas. Decimos esto porque, a pesar de los logros evidentes a partir

*Análisis Político*

de la época de los militarismos, existen todavía grandes irregularidades en el ejercicio de la simple votación; sin embargo, el mayor de los retos de los sistemas democráticos se encuentra en su capacidad para favorecer el desarrollo. Es una gran pena decir, por ejemplo, que Brasil ya es un país democrático pero al mismo tiempo es uno de los más desiguales del mundo; algo semejante ocurre con la democracia en Honduras, donde pacíficamente se siguen repartiendo el poder las élites de los partidos nacional y liberal, mientras que el país sigue siendo considerado como uno de los más pobres de América Latina.

En México, en particular, habrá que cuestionar con fuerza esa visión de los analistas y funcionarios que plantean que ya se llegó a la democracia a través de la alternancia del poder en la Presidencia de la República, con el cambio de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al Partido Acción Nacional (PAN) en 2000. Continúa vigente el mismo modelo económico que permite que unos pocos se sigan enriqueciendo a costa de la marginación y la pobreza de muchos. Las cifras dadas en 2002 sobre ciertas tendencias de disminución de la pobreza por parte del Comité Técnico de Medición de la Pobreza fueron revertidas en 2005 y al final del sexenio del presidente Vicente Fox, al encontrar de nuevo un aumento en los niveles de la pobreza patrimonial, la de capacidades y la alimentaria.

Durante 2004, el profesor Ángel Florido y este autor realizamos un estudio sobre la pobreza en el municipio de Guadalajara,<sup>1</sup> que se propuso como objetivo central conocer la opinión y las apreciaciones de las personas en condiciones de pobreza, en el municipio de Guadalajara, respecto de temas que permitieran reorientar la política social del Ayuntamiento de la ciudad. En particular buscábamos tener un acercamiento a los grupos vulnerables de este municipio, a fin de que ellos mismos pudieran formular sus opiniones para definir, en primer lugar, qué entendían por pobreza (definiciones); en

---

<sup>1</sup> El libro *La pobreza desde los pobres*, de Ignacio Medina y Ángel Florido, fue publicado por la editorial Libros en Red, de Buenos Aires, Argentina, en forma electrónica e impresa, en 2005 (véase <http://www.librosenred.com>).

segundo lugar, qué pensaban del gobierno, en general, y sobre las acciones, en particular, dentro de sus localidades; y por último, qué pensaban sobre las posibilidades de salir de la situación de pobreza. Al término del proyecto, llegamos a las siguientes conclusiones:

1) La pobreza es concebida, prioritariamente, como una carencia de recursos, en el sentido de que las personas no satisfacen, de manera parcial, algunas necesidades fundamentales como alimentación, salud, educación y vivienda, pero la situación de carencia abarca muchas dimensiones de la vida. En este sentido, necesariamente la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, que tendrá significados diferentes dependiendo del contexto histórico y subjetivo de cada comunidad. La pobreza es no tener que comer; es no tener casa; es que los niños queden solos cuando el padre y la madre tienen que salir a trabajar; es enfermarse y no encontrar atención en las instituciones públicas. La pobreza puede ser falta de estudios cuando hay comparación con los profesionistas; la pobreza es no tener habilidad para conseguir un buen trabajo; la pobreza es la vergüenza que lo hacen pasar a uno cuando lo ven mal vestido; la pobreza se viste de mujer cuando ellas son discriminadas por razones de género, etc. En este contexto, si la pobreza es multidimensional, también tendrá que ser atacada de una manera más integral y no sólo desde una perspectiva de pura beneficencia.

2) La gente pobre, por lo general, se siente incomprendida por los sucesivos gobiernos en México y en el municipio, independientemente de su signo; creen que los políticos sólo hacen muchas promesas en sus tiempos de campaña, pero saben que muy difícilmente se cumplirán. Piensan que si, en algunos momentos, llega cierta ayuda de programas gubernamentales será bienvenida, pero saben que la responsabilidad para poder superar su situación es sólo de ellos y de sus respectivos entornos familiares. En general, no confían en el gobierno, pero esperan que algunos líderes puedan gestionar, por sus influencias, diversos servicios públicos como luz, agua, drenaje, banquetas, agilizar trámites en dependencias oficiales, etc. La imagen del gobierno en las colonias se muestra, sobre todo, a través de la policía: con ella existe un

*Análisis Político*

reclamo por su presencia cuando hay hechos de robos y delincuencia (se insiste en que los módulos de seguridad en las colonias pobres están desatendidos o abandonados), pero al mismo tiempo una gran desconfianza por su forma de actuar.

3) Las opciones para salir de la pobreza no se encuentran, por lo general, en los partidos políticos y sus propuestas electorales, ni tampoco en el gobierno. Eventualmente hay esperanza pero no en partidos, sino en ciertos líderes que parecen estar muy cerca de la gente y que pertenecen a los círculos del gobierno. Un golpe de suerte o la ayuda de Dios pueden ayudar a la gente a salir de la pobreza, pero, por lo general, la esperanza sólo se encuentra en lo que cada uno pueda hacer a través de los círculos familiares o de amistades que les ayuden a encontrar un buen trabajo. Aunque a veces hay esperanza en algunos líderes, ha crecido la desconfianza en ellos o en las organizaciones que se presentan como salvadores, y por eso la búsqueda para salir de la pobreza se encuentra más en los esfuerzos individuales y en el apoyo familiar (y en las posibles influencias con amigos y conocidos en círculos de poder económico y político de la sociedad). La demanda más fuerte hacia el gobierno es de mayor seguridad frente al peligro que representan las pandillas, la drogadicción y el alcoholismo; la inseguridad parece ser el principal problema que enfrentan las colonias pobres, y se conoce poco de los programas gubernamentales de combate a la pobreza.

4) El tejido social se ha ido resquebrajando. En algunos lugares, las redes de supervivencia se expresaban en los círculos de familia nuclear y extensa, en vínculos de amistad que llegaban al compadrazgo, y en relaciones de paisanaje por el hecho de venir del mismo pueblo o región. Sin embargo, el crecimiento de los espacios urbanos y la vecindad de numerosas personas desconocidas en un principio, junto a sucesos lamentables de robos o transas dentro de la misma colonia, han hecho crecer la desconfianza (hay bastantes quejas no sólo de la policía, sino también de los jóvenes y adolescentes en general, que vagan o se reúnen en diversos sitios de las calles); incluso ha habido líderes que los han fastidiado al pedirles dinero como apoyo para la resolución de

problemas, pero luego desaparecen llevándose los recursos recolectados. Un gran número de entrevistados tiene muy pocos amigos dentro de la misma colonia; no sale de manera espontánea el querer reunirse con ellos a fin de organizarse y mejorar las condiciones de vida.

Aunque hasta ahora nadie tiene soluciones claras para resolver el problema de la pobreza, lo cierto es que los pobres, en general, son tratados como objeto; y por eso necesitamos una nueva política social, que debe encaminarse a un diálogo continuo del gobierno y de las organizaciones de la sociedad civil con los propios afectados por el fenómeno de la pobreza, de tal manera que haya un involucramiento directo de los afectados desde el diagnóstico, la planeación, la ejecución y hasta la evaluación de los resultados de los diversos programas. Hasta ahora, por lo general, los programas gubernamentales han fracasado

Los gobiernos establecen la prestación de estos servicios por diversas instituciones estatales, como la policía, departamentos de obras públicas, ministerios de educación, servicios de salud pública, autoridades del agua, etc. Los organismos de ayuda extranjera emplean estas mismas instituciones para encauzar proyectos destinados a beneficiar a los pobres. Sin embargo, desde la perspectiva de los pobres nos encontramos frente a una crisis institucional. Si bien existen casos aislados de excelencia, por lo general los pobres opinan que las instituciones formales carecen de eficacia, son inaccesibles y les anulan su propio potencial. Son temas reiterados en los informes la desconfianza, corrupción, humillación, intimidación, impotencia, desesperanza y, a menudo, la ira... Las evaluaciones de la pobreza con la participación de los afectados revelan la experiencia cotidiana de los pobres y su lucha con el mal gobierno en el plano local (Narayan, 2000: 83).

Pero para poder actuar y participar en todo el desarrollo de la política social los ciudadanos necesitan, primero, tener más confianza en sí mismos y en sus derechos y, segundo, estar organizados restableciendo una confianza en las posibilidades que puede ofrecer la solidaridad y la acción colectiva. Por un lado, hay que fortalecer aquellas tendencias guberna-

*Análisis Político*

mentales que están experimentando nuevos modelos de política social, no como beneficencia sino como creación de capacidades; por otro lado, es necesario enfocarse al ámbito organizativo, sobre todo cuando el diagnóstico sobre el tejido social en numerosas comunidades es altamente preocupante: mucha gente no sabe todavía cuáles son sus derechos, se resiste a trabajar en equipo y a organizarse en su comunidad, dejando todo en manos de Dios o de la suerte o de la ayuda de familiares y conocidos. En este segundo aspecto aparece, con toda claridad, que ya no es posible dejar la política en manos de los llamados políticos; es necesario que los ciudadanos retomen el sentido originario de ella: organización propia para resolver desde abajo los asuntos públicos.

Ciertamente, durante grandes etapas de la historia se olvidó la perspectiva de participación ciudadana en el modelo democrático, en particular durante todo el periodo del feudalismo en Europa, caracterizado por una visión vertical y autoritaria. Por otro lado, en el siglo XVI apareció la visión de Maquiavelo sobre la política y el Estado, donde una cosa son los príncipes o gobernantes y otra el pueblo y los gobernados. La concepción de la política estaba lejos de la idea griega sobre el interés colectivo de la comunidad y se convirtió en una lucha por el poder, donde todo se decidía por la astucia o la fuerza del príncipe.

Si bien a partir de la etapa de la Ilustración europea y la derrota del absolutismo se ha ido creando un gran consenso alrededor de la democracia, en muchas ocasiones se pretende concebirla sólo reducida a los momentos electorales. El gran reto del presente es la profundización de la democracia al estilo de los griegos antiguos: dejando de lado sus grandes limitaciones históricas al haber excluido a esclavos y mujeres, su gran legado es la identificación del ciudadano con la política. Participaron ciertamente en procesos electorales, pero el gran significado de la democracia estaba en la responsabilidad colectiva de cada ciudadano para influir en las decisiones de sus comunidades.

A partir de la experiencia de los griegos, el modelo democrático debe contener algunos adjetivos fundamentales: significa tener elecciones legítimas de los gobernantes a partir



de la decisión de los ciudadanos (algo muy importante para conquistar en México después de las grandes dudas que dejó el proceso electoral de julio de 2006); significa también que hay que buscar formas de participación de los mismos ciudadanos en las decisiones importantes del Estado que afectan el destino de la población (democracia no sólo quiere decir elecciones, sino también otras formas de participación de la población en la vida pública); significa, en tercer lugar, una atención prioritaria del Estado para que los ciudadanos se puedan educar, adquiriendo una mejor cultura política de participación en los asuntos públicos (superación de una política social de beneficencia por una de creación de capacidades); significa, sobre todo, una democracia social donde se reduzcan, de manera significativa, las desigualdades de la población en cuanto distribución de la riqueza social, combatiendo eficazmente la pobreza.

Comprometerse a luchar por estos objetivos no es una tarea menor para el México del siglo XXI. El eje central de la lucha es la consolidación de una democracia formal representativa, para de ahí profundizarla hacia una democracia participativa que permita la emancipación en el plano social. ✍

## Bibliografía

Kliksberg, Bernardo. *América Latina: Una región en riesgo. Pobreza, inequidad e institucionalidad social*, Washington, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES)/Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2003.

Latinobarómetro. *Diez años de opinión pública (1995-2005): 10 mediciones en 18 países*, Santiago de Chile, 2005 (<http://www.latinobarometro.org>).

*Manière de Voir*. "Amérique Latine rebelle", núm. 90, París, Francia, revista de *Le Monde Diplomatique*, dic. 2006-ene. 2007.

*Análisis Político*

Medina, Ignacio y Paula Delgado. "Neoliberalismo y desorden mundial", en Alberto Rocha *et al.* *La integración regional de América Latina en una encrucijada histórica*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003.

Medina, Ignacio y Ángel Florido. *La pobreza desde los pobres. Un estudio de caso en Guadalajara, Jalisco*, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red, 2005.

Narayan, Deepa. *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche? Estudio del Banco Mundial*, 2000 (<http://www.worldbank.org/>).